

en *nuestra mano* estará siempre el sacar fruto práctico de la meditación, mediante el auxilio divino: así como el *dolor* de los pecados no consiste en el *dolor sensible*, ni el pecado se perpetra por el *sentimiento*, de la misma manera el fruto de la meditación no consiste en eso, sino en *la voluntad*. En vez de un propósito, sacad dos, cumplidlos bien, y habéis triunfado en toda la línea, como triunfa el ejército, que al disparar, nota que la pólvora es mala, y acomete á la bayoneta al enemigo y se apodera del campo con más prontitud y gloria, como el que, al ser agredido injustamente, se defiende y derrota al agresor, y así le sucederá al pobre diablo el ir por lana y salir trasquilado.

Por lo tanto, cuando no sentís en la meditación aquella dulzura, aquella devoción y atención, aquella unión íntima que deseáis, ejercitaos en tener gran corazón, en mostrar prácticamente gran voluntad, pues Dios se satisface con esto, como lo enseña aquel ilustre dominico, arzobispo de Braga: (1) «Deus non minus voluntate, sanctoque desiderio laetatur, quam si tota anima Amore liquefacta plene Sibi jungeretur.»

Y según Blossio (cap. 2, mor. spirit.) esto mismo enseñó Dios á Santa Gertrudis.

Dios no necesita ni quiere vuestra satisfacción en los consuelos ni vuestra alta oración; sólo busca el corazón, cuya grandeza se gradúa según la *nobleza* é INTENSIDAD del deseo.

El afecto sensible, que de estos actos de la voluntad redundará á veces en la parte inferior y se saborea con dulzura, es un mero accidente de la devoción, el cual, según Sto. Tomás, que lo haya ó no lo haya, nada importa, ad substantiam charitatis.

Ejemplo de esto tenemos en la oración de Ntro. Sr. Jesucristo en el huerto de Getsemaní, donde tuvo la oración en sumo grado árida y seca, y llena de tedios, melancolías,

(1) Fr. Barthl. de Martyr. Arch. Brachorensis, Comp. Spirit. ct 16, fil. 250.

mortales desmayos, y, no obstante, fué la oración más devota y meritoria, que jamás se ha hecho en el mundo.

No sólo nos hemos de abstener y desligar de los deleites carnales, sino aún de los espirituales para ser perfectos; y no hemos de meditar y amar á Dios á *expensas* de consuelos divinos, sino á expensas propias; no hemos de estar siempre alimentándonos como niños con leche (1 Corinth. 3. 2.) sino hemos de vivir con manjares de hombres avezados á la lucha.

«¿Quem docebit scientiam? ¿Quem intelligere faciet auditum? Ablactatos á lacte, avulsos ab uberibus», que dice el Profeta.

Y como dijo Jesucristo á Sta. Gertrudis (1) «la mayor parte de las personas son tales, que si yo les diese sabor y consolaciones de espíritu, no serviría esto para su salud; y en lugar de aumentar su mérito, lo disminuiría mucho».

Otro medio de excitar la devoción verdadera es remitir nuestra voluntad seca á la época en que más enfervorizados vivíamos, ó conformarnos con la voluntad de Dios y unirnos á la intención de Jesucristo, diciendo v. gr. «Domine, in unione illius divinae intentionis, qua Ipse in terris laudes Deo persolvisti; hanc Tibi horam persolvo» (2) y decir desde lo íntimo del corazón:

«Pater, si vis, transfer calicem istum á me: verumtamen non mea voluntas, sed tua fiat» (3).

ARTÍCULO XI

MEDIOS PARA ESTAR CON ALGUNA MAYOR ATENCIÓN Y REVERENCIA EN LA MEDITACIÓN.

1.º Así como el que está ante un príncipe ó persona de ciencia, poder ó santidad, observa una conducta mesurada y digna, así debe hacerlo el que medita, pues habla con Dios y dialoga con el Altísimo, cuando ora. Así lo practi-

(1) Bloss. monit. spirit. Cap. 3. par. 3.—(2) Brev. Rom. «oratio dicenda ante Divinum Officium.—(3) Luc. XXXII, 42.

caba David: «Et meditatio cordis mei in conspectu tuo semper». (Psm. XVIII, 15).

San Basilio (in regulis brevioribus, 201 et 303, et in constit. ad monach. solitar.) y San Agustín (super Ps. 85) recomiendan esta industria de la presencia de Dios, de actuarse expresamente en la vida de fe, en la real presencia del Altísimo.

San Juan Clímaco (1) y San Ignacio de Loyola (2) aconsejan lo mismo.

Y San Juan Crisóstomo (3) dice: «haced cuenta que cuando vais á la oración, entráis en aquella corte celestial, en la cual el Rey de Gloria está sentado en un cielo estrellado, cercado de innumerables ángeles y santos, y todos os están mirando, conforme á aquello de S. Pablo: «Spectaculum facti sumus mundo, et angelis, el hominibus,» (Corint IV, 9.).

San Bernardo enseña: «Veniens ad Eccliam pone manum tuam super os tuum et dic: spectate hic, cogitationes malae, intentiones et affectus cordis, et appetitus carnis; tu autem, anima mea, intra in gaudium Domini Dei tui, ut videas voluntatem Domini, et visites templum ejus» (4) Lo mismo enseña David en el salmo XCIV: «Venite adoremus, et procidamus, et ploremus ante Dominum, qui fecit nos, quia ipse est Dominus Deus noster, et nos populus pascuae ejus, et oves manus ejus.... praecupemus faciem ejus in confessione».

2.º Otros autores señalan como remedio á las distracciones el hacer la meditación delante del Smo. Sacramento, ó contemplar devotas imágenes, ó ya mirar al cielo, ó decir algunas jaculatorias y hablar vocalmente con Dios representándole nuestra flaqueza y suplicándole nos ayude: «Deus, in adjutorium meum intende; Domine, ad adjuvandum me festina»; y exclamar como Isaías (XXXVIII,

(1) S. J. Climacus, in scala spirituali, gradu 4 et 18. — (2) S. Ignatius, lib. Exercitior. spirit. — (3) SS. Jm. Chrysost., super illud Ps. 4, Miserere mei et exaudi orationem meam. — (4) San Bernardo.

11): Domine vim patior, responde pro me» y clamar como el ciego del Evangelio: «Jesu, fili David, miserere mei» (Marc., X, 47, et Luc. VIII, 38) ó pedir como Judit (XIII, 9) «Confirma me, Domine Deus, in hac hora».

Sta. Angela de Fulgino, (cap. 58 y 61) insiste en esto y dice:

«Si no pudieras hablar con Dios con el corazón, no dejes de hablarle con la boca muy á menudo; porque lo que así se dice frecuentemente, fácilmente le da calor y fervor al corazón».

3.º También dice Gersón que es óptimo remedio para las distracciones, llevar bien preparado el ejercicio y determinados puntos con claridad y método, pues así, cuando uno se distrae y divaga en uno, luego acude á otro, y si allí tampoco encuentra devoción, pasa á otro como á lugar de refugio y así consigue enlazar y enhebrar la perdida atención de la meditación. Por esto S. Ignacio de Loyola (1) tanto recomienda esto: «Magnopere juvabit, ante ingressum exercitii tractanda puncta comminisci, et numero certo proefinere».

San Buenaventura (2) dice que ayudará mucho para el recogimiento el no dar lugar, al despertar, á otros pensamientos que á los de la meditación. Para esto conviene leer los puntos por la noche y dormirse con esa consideración, y al despertar, insistir en ellos. S. Juan Clímaco corrobora esto, cuando escribe (cap. XXI): «Cum evigilas, statim omnes cogitationes tuas abjice de corde tuo, et offer Deo primitias cogitationum tuarum». Y lo mismo enseña S. Ignacio en la anotación 2.ª de la 1.ª semana y anot. 5.ª de la 2.ª semana y en el primer modo de orar.

Todo esto se basa en lo que prescribe el Espíritu Santo: «Ante orationem praepara animam tuam, et noli esse quasi homo, qui tentat Deum» (Eccles. XVIII, 23).

Y tiente verdadera y efectivamente á Dios quien al irse

(1) S. Ignat. lib. exercitior. spiritual. notat. 3. IV hebdom.

(2) S. Bonavent. in informatione novitiorum, p. 1, c. IV.

á la meditación, va sin previa preparación, porque según los teólogos y santos y varones espirituales, tentar á Dios es querer alcanzar alguna cosa sin ejecutar los medios ordenados y necesarios, v. gr. vivir sin comer. ¿Qué hace sino esto el que quiere bien vivir en la meditación sin proporcionarse antes sazonado y adecuado alimento?

San Buenaventura (Regula Novit. cap. 11) y Santo Tomás de Aquino 2.^a 2.^{ae} q. 67, art. 3 ad 2.^m enseñan esto mismo.

Santo Tomás dice estas memorables palabras: «Tentare Deum est inordinate petere.» (Aug. sed Contra).

Y en la respuesta ad 2.^m de dicha cuestión estampa esta clarísima doctrina: «ille qui ante orationem animam suam non praeparat.,, non facit quod in se est, ut exaudiatur a Deo; et ideo quasi *interpretative* tentat Deum. Et quamvis hujusmodi interpretativa tentatio videatur ex praesumptione seu indiscretionem provenire, tamen hoc ipsum ad irreverentiam Dei pertinet, ut homo praesumptiose et sine debita diligentia se habeat in eis, quae ad Deum pertinent. Dicitur enim (1.^a Petri. 5) «Humiliamini sub potenti manu Dei» et (2.^a ad Timoth. 2). «Solicite cura teipsum *probabilem* exhibere Deo. Unde hujusmodi tentatio irreligiositatis species est.»

Séame lícito extractar de las obras de Santa Teresa de Jesús, de aquella aprovechada discípula del P. Báñez, dominico y gran expositor de Santo Tomás, la doctrina referente á la atención en la oración.

En el cap. 38 del «Camino de perfección» recomienda la seráfica Doctora Carmelitana que *en el rato* de la meditación demos al Señor *libre* el pensamiento y desocupado de otras cosas, y con toda determinación de nunca jamás se lo tornar á tomar, por trabajos que por ello nos vengan, ni por contradicciones, ni por sequedades.

En el cap. 49 del «Camino de Perfección» dice: Estemos con quien hablamos en la oración, sin tenerle vueltas las espaldas, que no parece otra cosa estar hablando con Dios

y pensando mil vanidades. Y el cap. 39 del mismo libro se queja amorosamente: No se puede *sufrir* hablar con Dios y con el mundo, que no es otra cosa estar rezando y oír lo que están hablando ó pensar en lo que les parece.

Y en el cap. 36 raciocina así: ¿Quién dirá que es mal, si comienza á rezar las horas ó el Rosario, que comience á pensar *con quién habla* y *quién* es el que le habla, para ver *cómo* le ha de tratar? No hemos de llegar á hablar á un príncipe como á un labradorcito, ó como un pobre. No porque *Dios sea bueno*, nosotros hemos de ser descomedidos.

En el libro I de las «Moradas», cap. I, dice: La oración que no advierte *con quién habla* y *lo que pide*, y *quién* es quien pide y á quién, no la llamo yo oración, aunque mucho menee los labios:

Ni tengo, prosigue la Santa bendita, por oración la costumbre de *aquel que habla* con la Majestad de Dios como hablaría con su esclavo.

Y en el libro de «*Modo de visitar los conventos*» dice, cap. 8: «No es otra cosa oración mental, a mi parecer, sino tratar de amistad estando muchas veces tratando á solas con quien sabemos que nos ama.» Y en el cap. 13, enseña: «Mirar el poder y grandeza de Dios en las criaturas y el amor que nos tuvo, que en todas las cosas se representa, es admirable manera de proceder, no dejando muchas veces la Pasión y Vida de Cristo, que es de donde nos ha venido y viene todo bien.

Y en el libro de «Camino de Perfección», cap. 48, dice: Nos hemos de desocupar *de todo* para llegarnos interiormente á Dios; y aun en las mismas ocupaciones retirarnos á nosotros mismos, aunque sea por un momento solo.

Y en el cap. 6 del libro «Camino de Perfección» dice Santa Teresa: «Es *gran cosa* la *soledad* para personas de oración.» Y en el cap. 39 insiste: «Para orar *hemos* de procurar estar á solas, y aun plega á Dios entendamos

con quién estamos y lo que nos responde el Señor á nuestras peticiones.»

Y en el cap. 46, dice: «Tener CERRADOS los ojos, *cuan-do se reza* es admirable costumbre para muchas cosas, porque es hacerse fuerza á no mirar las de acá.»

Y en el cap. 26, del mismo libro, dice: «Hay pensamientos (entendimientos) tan ligeros que no pueden estar en una cosa sino siempre desasosegados, que, si quieren detenerse á pensar en Dios, se les va á mil vanidades y escrúpulos y dudas en la fe.

Hay muchas personas que obran de esta manera *rezando y leyendo*; y si hay humildad, no creo yo que saldrán *peor librados* al cabo, sino *muy en igual* de los que llevan muchos gustos; y con *más seguridad* en parte, porque *no sabemos si los gustos son de Dios, ó si los pone el demonio; y si no son de Dios, es más peligro.*»

También es doctrina de Santa Teresa, cap. 41 del libro «Camino de Perfección» el siguiente medio: Es buen remedio tomar un buen libro de romance, aun para recogerlos bien, para venir á *rezar* vocalmente, y poquito á poquito ir acostumbando el alma con halago y artificio, para no amedrentarla.»

También es útil cambiar de postura, ó pasear y humillarse en la presencia de Dios, hacer actos fervorosos de conformidad con la voluntad de Dios; y si aun persiste la sequedad ó distracción, conviene mucho no dejar la meditación, antes, al contrario, aprovecha muchísimo y agrada en grado sumo á Su Divina Majestad prolongar la hora de la meditación «para que así no sólo se avece á resistir al adversario, más aún á derrocallo», que escribe S. Ignacio de Loyola; en su anotación 13 de sus Ejercicios espirituales.

Y si tan grandes y continuas son las distracciones, examínese despacio para ver si tiene culpa, y hallada la causa, desaparezca el efecto. Y si no reconociese causa evidente de *culpabilidad actual*, recuerde que es castigo de los

pecados pasados. Y si, después de mucho humillarse en la presencia de Dios, aun el alma siguiese desparramada, acuérdesse que son muy buenos métodos de meditar el 1.º y 2.º, que propusimos, en el artículo IV de este capítulo y que las *llagas y costado* del Salvador son nidos, donde se cobijan las almas atribuladas y que *María Santísima* es *nuestra dulce Madre* y el *refugio de los pecadores, salus infirmorum* et *auxilium christianorum*: respice Stellam, voca Mariam, te diré con S. Bernardo. También San José, esposo de la Virgen, es especial patrono y abogado para las distracciones de la meditación: «ite ad Joseph, et quidquid vobis dixerit, facite,» (Gen. cap. 41) os diré, amados de mi alma.

No olvides también á tu Santo Angel de la Guarda, pues, él está designado para ayudarte en toda tribulación y necesidad: Ecce Ego mittam Angelum meum, te dice Dios, qui praecedat te, et custodiat in via, et *introducat in locum, quem paravi. Observa eum, et audi vocem ejus.*» (Exodi, XXIII).

ARTICULO XII

NO DEBEN DESANIMARSE SINO CONSOLARSE LOS QUE
SUFREN DISTRACCIONES EN LA MEDITACIÓN

Solamente, cuando por deliberada voluntad y advertencia y con poca reverencia y sin respeto uno está distraído en la meditación, ofende á Dios y le molesta, según S. Basilio; (1) y quien así y de propósito considera á Dios, no sufre más que su condigno castigo. Estás pensando en el estadio, en el oficio, en el mundo, ¿qué extraño es que después Dios no te hable, cuando tú le llamas? «Tu non audis orationem tuam, et Dominum vis audire preces tuam?» (2)

(1) S. Basilius, in Constit monastic. cap. 2.

(2) S. Joanes Chrysostom. homil. 17 in varia loca Matth.

Pero si practicas lo que aconseja la prudencia y haces buenamente lo que está en tus manos, y por flaqueza «sientes distracciones,» se te va del nido el pájaro y tu cabeza es una grillera y la «loca de casa» campea por sus respetos, y estás como David: «cor meum dereliquit me» (1), no temas, pues tales distracciones nacen ó de la inconstancia de la fantasía ó de la envidia del demonio, que despierta tales imaginaciones importunas para turbar la paz y quietud é impedir el fruto de la meditación, y como no las quieres ni aceptas, no son falta ni implican inconsideración alguna; y Santo Tomás enseña que ni aún impiden que la meditación sea hecha con espíritu y que sea santa y meritoria. (2)

Y S. Agustín (3) nos asegura que estas involuntarias distracciones no quitan el fruto, que se pretendía sacar.

Y Casiano (4) llega á decir que no hay espíritu tan fervoroso y elevado que no sea asaltado, de vez en cuando, de vanas imaginaciones y que no sea trasportado de las cosas celestiales á las terrenas.

Y de estas involuntarias distracciones no se ofende Dios, antes le mueven á compasión y misericordia, porque conoce muy bien nuestra enfermedad y como bondadoso Padre se apiada y enternece de nosotros, sus hijos: «Quomodo miseretur pater filiorum, misertus est Dominus timentibus se, quoniam ipse cognovit figmentum nostrum». (Psalm. 120, 13).

Y así, dice el P. Rodríguez, aunque uno no sienta devoción ni jugo de la oración, sino muy grande sequedad y combate de pensamientos é imaginaciones, y esté todo el tiempo de la meditación de esa manera, no por eso deja de ser nuestra oración muy agradable á Dios Ntro. Señor, y de grande valor y merecimiento delante de su divino acatamiento: antes suele ser muchas veces más grata y meritoria que si la hubiera pasado con mucho recogimiento y

(1) Psalm, XXXIX, 13.—(2) S. Tomás 2. 2. q. 84, art. 13. ad. 1. m.—(3) S. Agustín lib. Sent. PP. par. 9.—(4) Casianus, coll. 23. cap. 7.

consolación, por haber sufrido y padecido más trabajo y dificultad en ella *por amor de Dios*. Ni tampoco deja de alcanzar con aquella oración gracia y favores para mejor servir al Señor y crecer más en virtud y perfección, aunque él no lo sienta, como le acontece al enfermo, que come un manjar de sustancia, que, aunque no tome gusto ni sabor en él, sino pena y tormento, recibe fuerza y se conserva y crece con él

Es, pues, necesario declarar que es *grande engaño del demonio y grave tentación* omitir ó abreviar la meditación por hallarse uno en ella con muchos pensamientos y tentaciones.

¡Ay cuántos, so color de no puedo más y de distracciones, han caído en tibieza y flaqueza, y después han sido arrastrados por todos los vientos por toda clase de inmundos lodazales!

De Sta. Brigida se lee (cap. III de monitis spiritual. refert Blosius) que como en la meditación fuese fatigada de muchas tentaciones, le apareció una vez nuestra Señora y le dijo: «El demonio, envidioso del bien de los hombres, procura cuanto puede, ponerles impedimentos y estorbos, cuando están en la oración; pero, tú, hija, aunque seas molestada en ello de cualquiera tentación, por mala que sea y te parezca que no la puedes desechar, procura de *perseverar* como pudieres, en *tu buena voluntad y deseos santos, y esta será muy buena y muy provechosa oración y de mucho merecimiento* delante de Dios».

Y como dice el V. P. Granada, Ord. Pred. (tratado 6º par. II, de la oración mental) ante todo y sobre todo «no desmaye, porque á los que fielmente y con paciencia aguardan por la visitación del Señor, y hacen medianamente lo que es en sí, suele El hacer grandes mercedes, recompensando la tardanza de la venida con alguna gracia señalada» «Ni tampoco, continúa el ilustre Dominico V. P. Granada, se fatigue mucho procurando casi forzosamente sacar la devoción como exprimida y á fuerza de brazos, sino contétese

con una sencilla y humilde vista de estos desconsuelos, y con asistir y *acompañar* al Señor en estos piadosos pasos de desolación en su Santísima Pasión.

Y mucho menos deberá desistir de su ejercicio, si luego, á las primeras azadonadas, no saca agua; porque muchas veces se da *al cabo*, al que fielmente persevera, lo que se niega á los principios: y aquí está la clave de este negocio. Por tanto, trabaja, hermano mío, y persevera y porfía, acordándote que tales son las mercedes, que aquí el Señor suele hacer á tiempos, que muchos años de trabajo serían muy bien empleados por ellas.

ARTÍCULO XIII

DE NUEVE COSAS QUE, SEGÚN EL P. GRANADA, ORD. PREAD., AYUDAN Á ALCANZAR LA DEVOCIÓN.

1.^a Tomar de veras y muy á pecho, con un corazón muy determinado, este ejercicio y ofrecerse á todo lo que fuere necesario para alcanzar esta preciosa margarita, por arduo y dificultoso que sea; porque es cierto que ninguna cosa grande hay que no sea dificultosa; y así también lo es ésta, al menos á los principios.

2.^a «Ayuda también la guarda del corazón de todo género de pensamientos ociosos y vanos, y de todos *los afectos y amores* peregrinos, y de todas *turbaciones* y movimientos *apasionados*; pues, es claro que cada cosa de estas impide la devoción; y no menos conviene tener el corazón templado para orar y meditar, que la vihuela para tañer».

3.^a «Ayuda también la guarda de los sentidos, especialmente de los ojos, de los oídos y de la lengua; porque por la lengua se derrama el corazón; por los ojos y oídos se hinche de diversas imaginaciones de *cosas*, que turban la paz y sosiego del ánimo. Por donde, con razón se dice que el contemplativo ha de ser *sordo, ciego y mudo*;

porque, cuanto menos se derrama por de fuera, tanto más recogido estará de dentro».

4.^o «Ayuda para esto mismo la soledad; porque no solo quita la ocasiones del distraimiento á los sentidos y al corazón, y las ocasiones de los pecados, sino que también convida al hombre, á que more dentro de sí mismo, y trate con Dios y consigo, movido de la oportunidad del lugar, que no admite otra compañía que esta».

5.^a Ayuda también la lección de libros espirituales y devotos, porque dan materia de consideración, y recogen el corazón, y despiertan la devoción, y hacen que el hombre de buena gana piense en aquello que le supo dulcemente: mas *antes, siempre se representa á la memoria lo que abunda en el corazón.*»

6.^a «Ayuda la memoria continua de Dios, el andar siempre en su presencia; y el uso de aquellas buenas oraciones, que San Agustín (D. Agust. tom. 8, in Psalm. 7, 119) llama *jaculatorias*; porque estas guardan la casa del corazón, y conservan el calor de la devoción. Y así se hallará el hombre cada hora pronto para llegar á la oración. Quien trajere siempre este cuidado; en poco tiempo aprovechará mucho.»

7.^a «Ayuda también la continuación y perseverancia en los buenos propósitos en sus tiempos y lugares ordenados; mayormente á la noche, ó á la madrugada, que son los tiempos más convenientes para la oración, como la Escritura nos enseña »

8.^a «Ayudan las asperezas y abstinencias corporales, la mesa pobre, la cama dura, el cilicio y la disciplina, y otras cosas semejantes; porque, todas estas cosas, así como nacen de la devoción, así también despiertan, conservan y acrecientan la raíz de donde nacen, que es esa misma devoción»

9.^a «Ayudan finalmente las obras de misericordia, porque nos dan confianza para comparecer delante de Dios; acompañan nuestras oraciones *con servicios* (porque no

se pueden llamar del todo ruegos secos) y merecen que sea misericordiosamente recibida la oración; pues procede de misericordioso corazón.» (V. P. Granada Ord. Praed., Libro 6. compendio de doctrina espiritual, cap. XXIX.)

ARTICULO XIV

POR OTROS MEDIOS MUY EFICACES, POR DONDE SE
ALCANZA LA DEVOCION

1.^a Según el mismo P. M. y V. Granada, el primero es el uso de Sts. Sacramentos, especialmente de la Sagrada Comunión, porque, el *efecto propio* de este noble Sacramento es la refección espiritual, que es una singular y excelente devoción, pues, la comunión nos regala, esfuerza y alienta en este camino, porque el que se llega como debe, no podrá dejar de recibir grandísimas visitaciones y resplandores de Dios.

Y especialmente, antes de la comunión y después de ella conviene tener particular recogimiento y oración, porque, á veces, se recibe aquí un tan suave y admirable pasto, que dura después por muchos días. Y el que esta suavidad no ha probado, crea que no ha llegado á sentir el efecto nobilísimo de este Sacramento, pues, teniendo el panal de miel en la boca y el Pan de los Angeles no ha sentido aún cosa alguna sobrenatural.»

2.^a El segundo medio es la meditación y consideración de las cosas espirituales (según S. Tomás, 2, 2, quaest. 82, art. 3) de los favores *recibidos, especialmente* de los *beneficios divinos*, tanto temporales como espirituales.

3.^a El tercer medio es la lección de los libros espirituales y devotos, leídos con atención y deseo de ser aprovechados con ellos.

4.^a Ayudan también mucho los oficios divinos, en los cuales muchas veces el ánima es arrebatada y embriagada con una maravillosa suavidad, que produce efectos sor-

prendentes y sin apenas darse cuenta de ellos. En la clasificación de oficios divinos entran la asistencia á la Sta. Misa, Vísperas y todas las horas Canónicas y todos los actos del culto católico en sus múltiples manifestaciones.

5.^a El meditar en la Pasión de Ntro. Señor Jesucristo, el ayunar, dar limosna, tomar alguna disciplina, que due-la ó traer ceñido al cuerpo algún cilicio, y en la víspera de comunión aparejarse con buenas y repetidas mortificaciones.

6.^a Practicar las obras de Misericordia, evitar los pecados de los demás, ser apóstol con el mundo y perdonar alguna injuria gravísima, que nos han inferido, visitar varias veces al Smo. Sacramento, aplicar indulgencias á las ánimas del purgatorio, etc. etc., son *medios*, cuyo valor y hermosura no olvida Dios, ni difiere mucho tiempo aún en este mundo, su renumeración generosa.

ARTICULO XV

DE NUEVE COSAS QUE IMPIDEN LA DEVOCION, SEGÚN EL
V. P. GRANADA

Así como hay cosas que ayudan á la devoción, así también hay cosas que la impiden. Entre las cuales la primera es:

1.^a Los pecados, no sólo los mortales, sino también los veniales, porque, éstos, aunque no quitan la caridad, quitan el fervor de la caridad, que es casi lo mismo que devoción, por donde es razón evitarlos con todo cuidado, ya que no fuese por el mal que nos hacen, á lo menos, por *el bien que nos impiden*.

2.^a Impide también la devoción el remordimiento de la conciencia, que procede de los mismos pecados, (*cuando es demasiado*), por que trae al alma inquieta, caída, desmayada y flaca para todo buen ejercicio.

3.^a Impide también cualquiera amargura y desabrimien-